

Eunice Odio

Antología poética anotada



Editorial
Costa Rica

Carlos E. Paldao y Rima de Vallbona
Editores literarios

Editores literarios
Carlos E. Paldao
Rima de Vallbona

Eunice Odio

Antología poética anotada



Editorial
Costa Rica

*A Gerardo Piña-Rosales
por su dedicación y compromiso
con la lengua y las letras panhispánicas
en la Academia Norteamericana de la Lengua Española (ANLE)*

Presentación

Eunice Odio

La magia de la luz en las palabras

Carlos E. Paldao y Rima de Vallbona
Editores literarios

En los últimos tiempos se dieron cita en el escenario de las letras del mundo hispanoparlante varias evocaciones. Por un lado, la mirada recayó sobre el segundo centenario del natalicio de Gertrudis Gómez de Avellaneda, a quien Marcelino Menéndez y Pelayo no vaciló en caracterizar como una de las más grandes poetisas de la lengua castellana. Por otro, cumplieron su centenario cuatro escritores que contribuyeron, en diversa pero siempre relevante medida, a revolucionar las poéticas y los géneros en la segunda mitad del siglo xx: los argentinos Julio Cortázar y Adolfo Bioy Casares, el mexicano Octavio Paz y el chileno Nicanor Parra. Y el 2016 fue un año especialmente significativo, pues en abril coincidieron con solo un día de diferencia, otros dos aniversarios: los cuatrocientos años de la muerte de Miguel de Cervantes y del Inca Garcilaso de la Vega -al igual que de William Shakespeare- y en febrero, los primeros cien años de la muerte de Rubén Darío. Todos ellos han sido motivo de

merecidos reconocimientos, consistentes en ciclos de conferencias, simposios, muestras, films, ediciones especiales de sus obras y publicación de libros destinados a poner de manifiesto la calidad de sus respectivas aportaciones a la literatura y a la cultura hispánica.

Como profesionales de la lengua y las letras panhispánicas hemos adherido con entusiasmo a estos sinceros homenajes, pero hemos optado por centrar nuestra atención en aquellos cauces menos transitados de la creación literaria, recordando algunas voces no menores, aunque menos apreciadas con justicia, que en soledad y contra corriente han preparado el advenimiento de otras más caudalosas. Es así como desde esta mirada y sin vacilación alguna hemos optado por celebrar la figura de Eunice Odio (1919, San José, Costa Rica - 1974, México DF), figura fundante de la poética femenina en lengua española, de cuyo trágico fallecimiento recientemente se cumplieron cuarenta años y en el 2019 se cumplirá el centerario de su natalicio.

Nuestra iniciativa encontró favorable acogida en la Editorial Costa Rica, donde tenían previsto realizar una publicación sobre nuestra poeta, de quien Octavio Paz no vaciló en precisar “que nadie los entiende hasta que tienen años o siglos de muertos”. Autores de la talla de Alberto Baeza Flores, Alfredo Cardona Peña, Humberto Díaz Casanueva, Roberto Juarroz, Juan Liscano, Rodolfo E. Modern, Alfonso Orantes, Alfonso Reyes y William Carlos Williams, entre otros, no han vacilado en ubicar la figura de Eunice Odio junto a las de Milton, William Blake, Coleridge, Saint John Perse o Ezra Pound, de quienes podría decirse, parafraseando a Borges, que más que poetas son literaturas. Es que la poesía de Eunice ofrece a nuestra mirada actual dimensiones de originalidad y belleza tales, que no es preciso confiar al juicio futuro la justa evaluación de sus quilates. La voz de Eunice Odio trasciende tanto los anclajes epocales como los espacios geográficos que alguna

vez ignoraron su palabra viva. Prueba de ello es el reconocimiento que en nuestros días llega desde el distanciado cono sur hasta América del Norte y se extiende al viejo continente, y a todas las latitudes de la hispanidad, pues su poesía instala el margen poscolonial y la experiencia femenina en el centro del sistema, para dialogar en pie de igualdad con los grandes poetas de nuestra lengua.

Es en esta convicción que presentamos esta antología anotada de su obra lírica. Tal vez sea oportuno, a modo de orientación al lector, compartir algunas características para mayor legibilidad del texto. Inicialmente hemos optado por respetar en general el formato de la antología que publicó la EDUCA (Editorial Universitaria Centroamericana) en 1974, bajo el título *Territorio del alba y otros poemas*, pues la preparó Eunice poco antes de su muerte.

Sin embargo, para alcanzar uno de varios cometidos que nos hemos propuesto, además de dar a conocer su poesía, hemos querido rescatar poemas de Eunice que no fueron integrados en otras antologías, ni en la edición de sus *Obras Completas* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica / Editorial de la Universidad Nacional, 1996). Tal es el caso de los poemas “Dos prolegómenos para una canción” y “Mi ciudad a 11 grados de latitud norte” -ambos pertenecientes al temprano poemario *Zona en territorio del alba*, publicado en Mendoza, Argentina (1953)- que la autora decidió no incluir en la selección preparada para EDUCA. El volumen I de las *Obras Completas*, dedicado a la poesía, siguió el criterio de la antología, soslayando el contenido del poemario original, del que no se había hecho hasta hace poco una segunda edición. Felizmente la EUNED (Editorial de la Universidad Estatal a Distancia) recientemente la rescató luego de un silencio de sesenta y cuatro años.

También con el ánimo de rescatar piezas poco difundidas, hemos enriquecido la primera parte de la

antología de EDUCA con algunos poemas originalmente publicados en *Repertorio Americano*. Asimismo nos desviamos del texto de 1974 en la selección de poemas de *Los elementos terrestres* y de *El tránsito de fuego*. Vale la pena señalar que hemos explicado los cambios en notas al pie a lo largo de esta antología. En este orden de ideas, y con la finalidad de que los lectores aprecien mejor la complejidad del pensamiento poético de Eunice Odio, hemos intentado aclarar de manera accesible para quienes no estén familiarizados con ese tipo de poesía, los diversos procesos literarios a los que se adscribe su lirismo, como es el caso de la experimentación vanguardista, una simbología que hunde sus raíces en el inconsciente y la tendencia desrealizadora en la construcción de las imágenes.

Es interesante señalar que si bien Eunice nunca puso fechas a sus cartas -lo cual ha dificultado organizar sus epístolas inéditas, sobre todo las dirigidas a Rodolfo Zanabria- de manera curiosa, sí fechó sus poemas. Esto permitió que pudiéramos organizar sus poesías siguiendo el orden de las fechas de su publicación, desde sus comienzos en *Repertorio Americano* bajo el ala didáctica de Joaquín García Monge.

Eunice Odio invistió la magia de la luz en sus palabras proyectando fuera de sí un aura que conduce a develar el más allá de infinitos universos y significantes. Aspiramos a que los lectores disfruten esta antología que hoy ponemos en sus manos como homenaje y evocación de una poeta cuya voz ya está formando parte de los autores trascendentes.

Setiembre 2017

1.^a PARTE

POEMAS SUELTOS PUBLICADOS EN REVISTAS Y ANTOLOGÍAS (1945- 1979)

Los textos que abarcan los “Primeros poemas (1945-1953)” de esta sección, no fueron incluidos en *Territorio del alba y otros poemas*, antología que preparó Eunice Odio poco antes de morir y que fue publicada en San José, Costa Rica, en 1974 por EDUCA. Algunos, pero no todos, aparecieron en las *Obras completas* de las Editoriales de la Universidad de Costa Rica y de la Universidad Nacional (1996). Sin embargo, vieron la luz pública en diversas revistas como *Repertorio Americano*, *Diario de Centro América*, *Zona Franca*, *Viento Nuevo*, *Poesía de América*, *Textos* y otras. Como todos los que no se publicaron en las ediciones de sus libros podrían irremediablemente perderse, hemos incluido uno que hemos localizado en la revista *Textos* de Jalisco, México, de julio-agosto, 1979, pp. 11-13, mucho después de su muerte, aunque sobrepasa la fecha de 1953 de sus primeros poemas.

**1. *Repertorio Americano*, N.º 8,
22 de diciembre de 1945,
pp. 120-22, Tomo XLII,
Año XXV, N.º 998**

Esas mujeres perdidas [\[1\]](#)

A Nicolás Guillén, enorme poeta y gran amigo.

Esa mujer a la que vimos
pegándose a la luz,
apropiándose los faroles,
con los ojos en veredas caídas,

Señora exacta y sola es,

y va a morirse
en uno de estos días.

Me lo dijo en secreto
aquel señor que se nutre de diminutivos
esclarecidos y esfumados
en las salas de fluoroscopia.

Yo la había visto ya antes;
cuando solía irse
entre las voces y los cuerpos
de los hombres,

Señora exacta y sola de la umbría,
limpia de albas presencias,
merodeando entre los brazos hondos
de los prostíbulos,

desafiante de coloraciones dudosas,

enlutado de tréboles
su cuerpo todo un gajo
de nocturnas perspectivas,

marchando tras las voces airadas y rugosas
entre predicadoras hierbas
y caserías displicentes,

y ahora va a morirse,
decayendo,
tenaz en su morir,
liquidado el paso
descontinuado y hosco,

Señora exacta y sola,
limpia de albas presencias.

De un poema con cuatro acentos[\[2\]](#)

A Pedro Juan Labarthe, mi poeta y hermano de siempre.

Por ahí viene volando
mi corazón de ajedrez.

No tiene bordes
ni diámetro.

tiene dos blancas ramitas
aguadas de largos viajes,
y altas
si lo quiere el día.

Por ahí viene volando
mi corazón de ajedrez.

¡Mira si puedes cogerlo!

¡¡Una, dos, tres!!

Corazón de blancas ramas
Se te fue.

¡Ay!

Se te fue el corazón,

Mira si puedes cogerlo
otra vez.

Amores de sor María de la Anunciación (Tal como en confidencia me lo contaron)

*A Juan Manuel Sánchez, nuestro máximo
Juan Manuel, como si fuera yo misma.*

María de la Anunciación,
discípula de los chopos,
tenía un temblor de cristal
cuando dormía en el agua,

María de la Anunciación,
doctora antigua del huerto,
era maestra de grillos
y tejedora en la arena.

Sor María
tenía un amor,
con los trascielos del agua,
trascielada se ponía
en desvestida fragancia,
y murmuraban los grillos
y descendían las cigarras.

María de la Anunciación
tenía un temblor de cristal
cuando en el agua callaba.

De noche, por esas noches, por esos muros[3]

De noche,
con la estrella,
se ve muy alto el muro vecino
sobre el mundo,

y hasta parecen muelles

en sus aguas gastadas,
y hasta hay niños que purgan
una pena de alondra,

De noche
con la estrella
hay corazones de hombre
que oscilan
sobre el muro.

En la tarde, en las ramas[\[4\]](#)

Tarde en las ramas y en el agua,
agua de la tarde,

y el vendaval sonámbulo
de la clara mañana
con dirección al faro
de insomnios transparentes
de la tarde en el agua.

Ruiseñor
volador
un rosicler geométrico de alas,
rama del aire
en la ventana dulce
de la tarde en el agua.

De las canciones con tono de ay y almendras

Del almendrolón

El almendrolón
vive en el río florido,
y la almendrita,

ciñe verdes suspiros,
¡Ay!
Almendrita nocturna,
almendrolón dormido.

¡Quién te fuera llevando
inquieto
como te lleva el río
en su dulce espejito!

Maravilla almendrita
de espuma y sueño,
Almendrolón dormido.

Alizarín (Canción)

Alizarín,

Pájaros polichinelas
dialogan en tu jardín,

diálogos de plumería.

Un pinzón trasnochador
piensa con alas curvadas,
que la alberca es un estambre
con fingimientos de agua
y espejos amarillos.

Un grillo
con voz de duda,
hace una pátina blanca
para que duerma la luna,
y murmuren las cigarras
su sospecha cristalina.

¡Ay!
Con el viento se pierden
blancas ramitas del día.

Subiendo van al monte

Clavelito de almendra,
¡Ay clavelito!

Subiendo van al monte
los peregrinos,
a lavar una torre
de cien suspiros,

¡Ay!,
claveles dormidos.

¡Ay!
Clavelitos.

Amores van en sandalias
cruzando el río,
para ver a la niña
lavando lirios.

¡Ay amores,
Por el aire y por el río!

Las alcaldesitas

Las alcaldesitas,
una a una,
y dos a dos,
sueñan que el monte suspira.

Las alcaldesitas,
sueñan que se van al monte
Por el río.

Era la tarde delgada
como una gota de lirio.

Las alcaldesitas,
pies en el tibio sendero
ojos en sombra de almíbar
y labios en la alameda.

Soles en sueño se quedan,
el lucerón en el cielo

les repica sus espuelas,

¡Ay!

Llevan ceñidas sus medias,
y en la mirada una torre,
Que las alcaldesitas,
vuelta abajo y sin veleta.

**2. *Repertorio Americano*, N.º 9,
29 de diciembre de 1945,
p. 144, Tomo XLII,
Año XXV, N.º 999**

**Sobre la muerte de Fernando Brenes
Hablo en nombre de todos (Atención
de la autora)**

Con la mirada huyendo en una lágrima,

Cómo hacemos, amigo,
para decirte
que estamos casi al frente de nuestro cuerpo,

desgajados,
puros
en pleno alumbramiento con tu muerte,

Cómo hacemos con tu velocidad aniquilada,

Cómo hacemos, amigo, para decirte
que estamos más arriba de la frente,

Que hemos llegado a tu ciudad muy húmedos,
todos al borde de un escalofrío,
al filo de una lágrima,

Cómo hacemos todos
llorando a la orilla virginal de tu pañuelo,
Cómo hacemos,
amigo,
para decirte,
que tu semblante sube aislado y hondo,
y tu paso adelántase suavísimo,
a tono con el fiel de la congoja,

Porque es que ahora
se detiene tu olor en la fragancia,

y tiene un gesto de agua
tu silencio,

Porque es ahora que se pone
tu carne toda larga,

tu piel toda brumosa,

y tu materia esquiva,
se vuelve terminante a cada beso,

Cómo hacemos

tan turbios, nosotros,
como establos,
como piedras,
tan tersos todos,
tan cambiados;

Tan faltos hasta de tu solapa familiar,

Si la brutal ternura se amontona,
y el cielo cae de tu alma
en cada pecho,

Cómo hacemos,
hermano,
para decirte.

Costa Rica, enero 8 del 46

**3. *Repertorio Americano*, N.º 20,
19 de octubre de 1946,
pp. 310-11, Tomo XLII,
Año XXVI, N.º 1008**

Nube y cielo mayor[\[5\]](#)

A los milicianos de dentro y fuera.

Porque en España ardía la voz,

Ardía el vientre floral de la mujer
encinta con el mundo,

Ardía la arteria triste desnuda.

Ardía el humus conciso de los hombres,

Ardía el húmedo estuario de tu daga
total y coronada.

Porque en España
se cubrían de lujosos cadáveres
los párpados de las muchachas

y el alba cercenada
soñaba con obispos y medusas,
y murmuraba el hombre su cándida estatura
más allá de su muerte conquistada,

Porque en España,
Miliciano español
encubierto por escombros doloridos,
y tu cielo veloz acuchillado,

Mientras los enlutados,
perdían tu ancha jornada de magnolias,
y revolvían
hasta variarla toda,
la gracia popular de las tahonas,
tú estabas en la época lluviosa de tu sangre,

y tu cuerpo,
en aire de paloma entrecortada,

recorría este suave desorden de ecuadores,
esta fácil ternura de los rostros de América.

Salud
Miliciano Español
a tu frente militar
y a la turbia excelencia de tu sangre.

Salud a tu mejilla levantada,

Salud
Miliciano Español

Discípulo tatuado
en la cubierta extraña de Guernica,

Salud al espinazo de tu espada,

Porque en España,
cuando los enlutados
pacían en tu dulzor enrojecido,
y comían de tu carne derramada,
tú eras como un ángel escolar
en la esquina del mundo,

Como un sol destapado con tu herida,

Salud
Miliciano Español ,
griterío original de días degollados,

Herida desplomada en las puertas del hombre,

para que el hombre oyera
tu iracunda fragancia
y acogiera
el alto decaer de tu cintura,

el cálido color de tu armonía,

Salud a tu lacónica silueta
melancólico el gesto entre las rocas,
y tu mirada envuelta en una lágrima,

Salud
hasta tu corazón más íntimo
y en tu sudor más íntimo,
y hasta en el dorso
más olvidado de tu hueso
desordenado y alto,

Salud a esa tu muerte aun desechada
tu muerte aun húmeda y sola
al socaire del olivo,
Salud
Miliciano Español,

Dinamitero que ardes
con tu boca en armas
y tu fragor al cinto,

Salud hasta en
tu niño fusilado
que deslinda su ombligo entre tu frente,

Salud
Miliciano Español

Porque cuando en España
los arzobispos desfondaban a Cristo
y te pateaban el muslo y los dedos largos,
tú estabas con el rostro dividido
y con el sexo lleno de semanas
eternamente oscuras.

Porque cuando los militares de medio rostro
mutilaban la era embarazada
y se masturbaban la mente con un paraguas
tú estabas cerrado a todas las sangres,
parado sobre todos los asaltos,

y tu cuerpo de suave corola destituida
tenía una voz para tu mismo cuerpo,

Salud
Huésped funeral y hermoso,

Salud entre tu frente que está al socaire del olivo
aun sola;
porque aun
entre los relojes de los bufetes
y de los tocadores,
los arzobispos y los medios rostros de los
traidores,
se masturbaban la mente con un paraguas,

y en tu España,
y en la mía,
en la de todos,
aun arde tu cuerpo como un clavel de asalto.

Aquí,
amigo,

Miliciano español,
poblado, hermano nuestro,
sobre tu corazón de polvo y estampido
nosotros estamos parados al pie de las cosechas,

Sobre lo que parece que se ha roto en el llanto,

Estamos todos,

mostrando el tanto de brillo de una lágrima.

Somos los apasionados magníficos,
los pequeños exaltados,
siempre floridos,

los de rostro transitable,

Estamos todos
esperando sobre la piedra erguida,
somos los de dentro y los de fuera,

somos todos los americanos.

Pepón de la Campa[\[6\]](#)

*A pepón de la Campa por su metro noventa
de estatura y sus dos mil metros de España.*

Pepón de la Campa Campa
dinamitero insumiso,

Pepón te llaman a gritos,
turbiones de Guadarrama
y alertas de los olivos,

Pepón de la Campa Campa,
Dinamitero insumiso.

Pepón por ocho costados,
Pepón por quince banderas,
y cuatrocientas heridas,

Te llevan veinte mil hombres
en sus solapas gastadas,
y en sus sudores más íntimos,

Te llevan las niñas fértiles
en sus cinturas soñadas,
y en sus vientres españoles,
Pepón sin cielo sabido,
Pepón sin tierra de almohada,

Canta, canta la honda entraña,
Pepón de la Campa Campa,
en tu mochila de españas

un luto de sangre viva
por los altos olivares.

Dinamitero insumiso,

Dinamitero abrupto
de los propios andamios de tu frente,

Dinamitero inflorescente
de la vida
y de la muerte
en el huracán cielo de tu daga;

Piedra aguda en el aire,
en tu espinazo mal herido
miras al bien sangrando,

Dinamitero de la Vida,

Mira que te están gritando
turbiones de Guadarrama
y alertas de los olivos

Pepón de la Campa Campa,
dinamitero insumiso.

Costa Rica, 1946

**4. *Antología de poetas
costarricenses (1946), pp. 165-
68.***[\[Z\]](#)

La tapada limeña

I
Todos los rostros dormían
en la calle mal dormida,
mas no duerme la tapada
que amores tiene en la noche
y lágrimas en el alba.

II
Hiere la calle una sombra
de nocturneces y aromas,
es la tapada que va
trillando el sol de sus faldas